

Los Huevos de Pascua

Para empezar a hablar del huevo de Pascua, debemos de comenzar por el pasado más lejano y dejarnos transportar en el tiempo para inmiscuirnos en las civilizaciones.

Desde el principio de la Humanidad, el huevo fue sinónimo de fertilidad, esperanza y renacimiento. Adquirió importancia dentro de la mitología egipcia cuando el Ave Fénix se quemó en su nido y volvió a renacer más tarde a partir del huevo que lo había creado en un principio. Igualmente los hindúes sostenían que el mundo había nacido de un huevo.

Las culturas pérsicas y celtas celebraban también desde tiempos remotos el equinoccio de primavera regalando huevos pintados en señal de amistad. Sin embargo, fue con el cristianismo cuando se arraigó esta tradición, puesto que el Papa Julio III prohibió en el siglo XVI el consumo de huevos durante la Cuaresma y, como contrapartida, fomentó el consumo del preciado producto en el Domingo de Pascua, dando lugar a una fiesta en la que los niños iban a buscar este alimento.

Si tuviéramos que indicar un resumen sobre lo que significa el huevo de Pascua, nos centraríamos en la Semana Santa y en especial en el domingo de Pascua y de resurrección que simbolizado por el huevo de Pascua, significa el nacimiento y la nueva vida.

Según ciertos autores, la tradición de ofrecer huevos viene de China. Hace ya muchos siglos que los orientales envolvían los huevos naturales con cáscaras de cebolla, luego los cocinaban y una vez retirados del fuego retirando la cáscara y los regalaban en la fiesta de primavera. Esta costumbre llegó a Egipto y asimismo los egipcios regalaban huevos al inicio de la nueva estación.

Después de la muerte de Cristo los cristianos consagraron este hábito como recuerdo de la resurrección de Jesús y, en el siglo XVIII, la Iglesia lo adoptó oficialmente como símbolo de Pascua y desde entonces se regalan huevos decorados en el domingo de Resurrección, último de Semana Santa.

En Roma las mujeres embarazadas cargaban con un huevo porque creían que con él podrían conocer el sexo del niño al nacer. Como la Primavera Europea prácticamente coincide con la Pascua, el huevo pasó a ser el signo del renacer de Cristo; la resurrección. Y ya en la Edad Media se universalizó el uso de los huevos de pascua con este sentido.



La cáscara del huevo representa la tumba en la que Jesús estuvo sepultado, y es por eso que el huevo se quiebra el domingo de Pascua, pues Cristo resucitó y salió de su sepulcro. En algunos países de Europa existe un juego donde se hacen rodar los huevos por el pasto tratando de no romperlos y está relacionado con el rodar de la piedra que cubría la tumba de Jesucristo.

El origen de la Pascua se remonta al año 1513 a. C., cuando el pueblo judío emprendió su éxodo desde Egipto a la Tierra Prometida, acontecimiento que se celebraba cada año por tratarse de la liberación del pueblo hebreo. La tradición señala que el festejo comprendía el sacrificio de un cordero. Posteriormente y durante siete días, el pueblo hebreo comía pan sin levadura, al que llamaban pan "ázimo".

Del mismo modo, para los cristianos la Pascua es la fiesta que conmemora la resurrección de Cristo, luego de haber entregado su vida en la cruz por los pecados del mundo. Es el cordero de Dios que se ofrece en sacrificio para limpiar a los hombres del pecado.

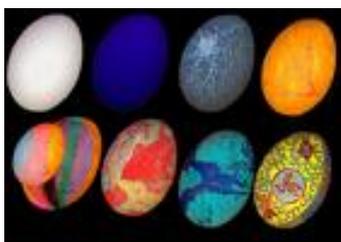
Con el tiempo, los primeros cristianos celebraban la Pascua del Señor al mismo tiempo que los judíos, la noche de la primera luna llena, el primer mes de primavera. Sólo hasta finales del siglo IV, la celebración de la Pascua en Jerusalén se trasladó al domingo posterior a la festividad judía, celebrándose por separado el Viernes Santo y la Pascua.



Los historiadores también mencionan como origen del "**Easter**" la fiesta primaveral en honor a la diosa teutónica de la luz conocida como "Easter", representada con un huevo en la mano y un conejo a su lado, en señal de fertilidad.

Muchos son los posibles orígenes del conocido intercambio de huevos de chocolate el día de Pascua. Algunas historias se remontan a la Edad Media, cuando la Semana Santa era tiempo de pagar los censos, y este pago se hacía el domingo de Pascua y con huevos.

Hay ciertas versiones para explicar la sustitución de huevos naturales por huevos de chocolate. Una de ellas cuenta que la Iglesia prohibía que durante la Cuaresma la alimentación fuera con huevos, carne y derivados lácteos. En la Edad Media, el papa Julio III prohibió en el siglo XVI consumir huevos durante la Cuaresma. El domingo de Pascua se levantaba la veda y con gran alegría de todos, en especial de los niños, salían al campo para recogerlos, entonado cantos de aleluya. Esta costumbre se mantiene aún vigente en muchos países.



En el siglo XVII, el Papa Pablo V bendijo al humilde huevo en una plegaria, quizás para olvidar la prohibición decretada igualmente por la Iglesia, de no consumirlos durante toda la cuaresma. Pero para algunos esta versión se antoja contradictoria porque, en la Edad Media, era común la bendición de huevos durante la misa antes de entregarlos a los fieles.

En el siglo XVI hizo furor en Francia la costumbre de decorar los huevos y los artistas competían para realizar las más hermosas obras sobre ellos. Sin embargo, la llegada de la industria del chocolate a principios del siglo XIX parece ser la introductora de los huevos hechos con este producto. Los primeros huevos de chocolate que se documentan, aparecieron en Alemania y Francia y se extendieron después por el resto de Europa. Estos huevos eran macizos, hasta que se fueron refinando los reposteros y los hicieron huecos como en nuestros días.

A lo largo de la historia se conocen huevos muy famosos, como el que le obsequió Luis XV a Madame Du Barry que estaba completamente recubierto de oro. En el

museo Lambinet, en Versailles, se encuentran dos huevos que se consideran una maravilla y que fueron regalados el día de Pascua a Madame Victoria, tía de Luís XVI.

Los huevos de color y los conejos vivos, en efígie o de chocolate, que protagonizan la fiesta de la Pascua en Europa Central, son arcaicos símbolos de vida y fertilidad que existían antes de llegar el cristianismo a Europa, ya que esta costumbre se practicaba en la época de los faraones en Egipto, 5.000 años antes de Cristo y también en la de los reyes de Persia.

En definitiva, la llegada de la Pascua suponía el levantamiento de la norma y el fervor por los huevos se desataba, tanto en la cocina como en los regalos entre familiares, amigos y sirvientes.

El festín del huevo era una realidad porque representaba el regocijo y la vuelta a la alegría. Y para su conservación, se bañaban en cera líquida, de manera que permitía mantenerlos más frescos, lo que dio lugar a la costumbre de colorearlos y decorarlos posteriormente con ceras.



Así pues y, aunque la Iglesia veto al huevo, no impidió la costumbre de celebrar la Pascua consumiéndolos y regalándolos. Costumbre que ha perdurado hasta hoy, y con mayor auge en los países del Este y en Centroeuropa.

En España en las comunidades de Cataluña y Valencia, se tiene por costumbre que el lunes después de la Resurrección los padrinos regalen a sus ahijados la mona de Pascua, en la que el huevo está incorporado a un pastel.



El nombre de "mona" tiene su origen en la palabra árabe "monus" que significa don u obsequio y que en principio era un pan que las mujeres de las masías catalanas, en el siglo XVI, elaboraban tras la cuaresma, situando en el centro un huevo duro con dos tiras de masa de pan en cruz para evitar que saltara durante la cocción, pero no fue hasta después de la posguerra, cuando se produjo el gran auge de este pastel con el uso de la cobertura de chocolate. Los panes elaborados en las masías también recibían el nombre de "cristinas" y era

costumbre que los padrinos lo regalaran a sus ahijados con un número de huevos igual a la edad del niño.

En el Principado de Asturias, se tiene por costumbre que los padrinos regalen a sus ahijados "el bolllu", una rosca de hojaldre rellena y adornada con yema de huevo, aunque los artesanos, no ajenos a los nuevos gustos, han ido introduciendo tartas con figuras y huevos de chocolate.

Por último decir, que en los países de habla inglesa, al domingo de Pascua se le llama 'Easter Sunday', porque según la tradición teutónica, Eastre era la diosa de la primavera y la Pascua casi siempre cae muy próxima. Así pues en su homenaje se celebraba un festival pagano. Del nombre Eastre derivó Easter.

Que disfrutes de esta tradición.